

CAPÍTULO 6

La resiliencia de la defensa nacional: desafíos y nuevas perspectivas

General de División (R) Mario Arteaga Velásquez ¹

Introducción

Enfrentar riesgos, amenazas y desafíos es una constante para el Estado en el contexto de su defensa y seguridad, sin embargo, en el último tiempo, ello se ha complicado debido a disputas interestatales, la intervención disruptiva de países en regiones del mundo donde no se esperaba y la actuación de organizaciones como Hamás y Hezbollah, que superan al acostumbrado conflicto interestatal. Como agravante y tal como lo afirman algunos estados, Francia especialmente, el conflicto híbrido se ha “globalizado” y por su característica y accionar asimétrico, la conflictividad es más compleja, incierta y generadora de la percepción de amenaza que provoca tensiones y conduce al enfrentamiento.

La presencia de la asimetría en el desarrollo del conflicto sigue manifestándose a través de operaciones de información sistemática, intervención en los asuntos internos del Estado, el terrorismo, los ciberataques, el ataque a objetivos humanos y el crimen organizado, solo por mencionar algunos, y todas

¹ General de División (R) del Ejército de Chile. Doctor (Cum Laude) por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa y con mención en Planificación y Gestión Estratégica, ambos por la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Diplomado en Gestión Educacional, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador asociado al Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile y al Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) . Correo electrónico: marioarteagav@gmail.com

estas manifestaciones afectan a la población, el gobierno, la infraestructura crítica y a los instrumentos del poder nacional del Estado, provocando la degradación de capacidades estatales como las energéticas, las financieras, las comunicaciones, los sistemas que contribuyen a la supervivencia de la población y otras, que al verse afectadas seriamente provocan desestabilización política y económica e impactan la gobernabilidad.

El mayor impacto de lo anterior se produce en la población y el gobierno del Estado, especialmente cuando ellos no disponen de capacidad de resiliencia que les permita enfrentar los efectos que se generan y sobreponerse con rapidez, para así recuperar la normalidad y continuar cumpliendo las funciones y tareas correspondientes. Cabe recordar que la resiliencia es la capacidad de adaptación que posee una persona, organización o sistema, para enfrentar una situación adversa y perturbadora y poder recuperar, en el mínimo plazo, la condición de normalidad que facilita continuar cumpliendo sus funciones de manera efectiva. Esto, no solo significa soportar el impacto de situaciones desfavorables, sino que también ser capaz de enfrentar los riesgos que ellas conllevan y asumir los desafíos necesarios para recuperar las capacidades iniciales. Visto así, la resiliencia corresponde a una actitud y fortaleza que permite soportar y adaptarse con rapidez a situaciones adversas, complejas y de alto impacto, para retornar a la normalidad mediante acciones que son lideradas por personas con capacidad de resiliencia necesaria para contener el impacto de situaciones complejas y sus efectos, crear y desarrollar soluciones e implementarlas velozmente, superando la adversidad y el efecto emocional y social que trae consigo la situación.

En el ámbito del Estado la resiliencia de las personas es fundamental, porque ellas dan vida a las organizaciones que lo conforman y se las reconoce como las creadoras y componentes vitales de los diferentes sistemas, como el de seguridad y de su contribuyente la defensa. Es por esto que los Estados

manifiestan su preocupación especial por la capacidad de resiliencia de la población y de los responsables de gobernar, sin olvidar o postergar la capacidad de resiliencia de los componentes materiales, porque todas esas capacidades, en conjunto, son fundamentales para el poder nacional, que necesariamente debe ser capaz de soportar, enormes y prolongados esfuerzos, manteniendo la moral y por consecuencia la cohesión y la unidad nacional, junto con la voluntad política del gobierno correspondiente. Para esto, los Estados deben prepararse constantemente y con perseverancia, no solo para enfrentar amenazas complejas contra su seguridad y defensa, sino que también porque la resiliencia aporta al desarrollo de ventajas estratégicas que contribuyen a anticiparse a los esfuerzos que serán necesarios y determinantes cuando se manifiesten las dificultades y, principalmente, cuando se aspira a que el Estado disuada de manera creíble y efectiva llegado el momento.

Recientemente, en la Revisión Nacional Estratégica de Francia (2025, pp. 37-41), que refuerza lo declarado en la versión 2022 del mismo documento (2022, p. 33), se manifiesta que la resiliencia junto con la unidad nacional, son fundamentales para su seguridad y protección y se las reconoce como “actores claves” para el logro de ese propósito. Además, destaca que el desarrollo de su resiliencia requiere y depende del compromiso de las autoridades y de la población, quienes son actores claves para el logro de ese objetivo nacional. Al respecto, en el planteamiento francés, destaca la relación que se establece entre la aspiración de resiliencia nacional con el conocimiento, comprensión y cercanía que deben poseer los ciudadanos con los planes de seguridad y defensa nacional, porque se estima que ello eleva el grado de compromiso de la población y su desarrollo contribuye al logro de la resiliencia que ese país anhela (2025, p. 40).

Por su parte, en su publicación *Strategic Defense Review 2025*, el Reino Unido manifiesta que la resiliencia nacional compromete a toda la sociedad y corresponde a una herramienta crítica y fundamental en “tiempos de competencia y crisis” entre los Estados, sucesos donde se requiere poseer capacidades para resistir los efectos del conflicto, la crisis y la guerra, durante largos períodos, y sin que se degrade la capacidad de disuasión y defensa. También, destaca que la resiliencia depende de un acercamiento y compromiso de la ciudadanía, en general, a los asuntos relacionados con la seguridad y la defensa, destacando que el gobierno es quien tiene la responsabilidad de promover aquello, liderando los esfuerzos para que la sociedad nacional comprenda que la seguridad y la defensa del Reino Unido son tarea de todos y que deben construirse mediante la educación y la participación efectiva (2025: 86-88). Anteriormente, en *Integrated Review Refresh 2023. Responding to a more contested and volatile world 2023*, también del Reino Unido, se destaca que la resiliencia nacional es uno de los pilares fundamentales de su seguridad y que ella debe incrementarse permanentemente para evitar vulnerabilidades y enfrentar las amenazas, en un escenario de competencia y conflicto (2023, pp. 3-4 y pp. 45-50).

Como se aprecia, a los Estados les preocupa desarrollar su capacidad de resiliencia, no solo por considerarla un recurso indispensable para su defensa, sino que también para la seguridad nacional. Reconocen que ella fortalece el poder nacional y contribuye a soportar grandes esfuerzos por tiempo prolongado, ayuda a enfrentar amenazas y agresiones y contribuye a mantener la moral y la unidad nacional. En esto, los propósitos estatales con respecto a la resiliencia, además de ser coherentes con la realidad mundial, también son coincidentes con lo declarado por organizaciones como la Unión Europea y la Organización del

Tratado del Atlántico Norte (OTAN)², por las mismas razones, es decir, por la persistencia del conflicto internacional y la globalización de su característica híbrida.

El propósito de este artículo es profundizar el conocimiento y alcances de la resiliencia y sus implicancias para la defensa del Estado, reflexionando con respecto a las acciones para desarrollarla y reforzarla constantemente, teniendo a la vista la necesidad de anticiparse a la evolución del escenario del conflicto y de la guerra, con la intención de que ello sirva como un aporte para complementar las políticas y estrategias de defensa nacional vigentes o como insumo para la elaboración de aquellas que sea necesario implementar en el futuro.

La Resiliencia y la Defensa del Estado

En la introducción de este artículo se anticiparon conceptos generales de la resiliencia; sin embargo, es conveniente presentar una síntesis de ellos para así ayudar a que la reflexión se facilite. Para esto, se propone asumir que la resiliencia corresponde a la capacidad de adaptación de la estructura general de un sistema, tanto de sus medios humanos como materiales, financieros, tecnológicos y otros complementarios, para soportar sucesos imprevistos y desfavorables, adaptándose a nuevas condiciones y respondiendo de manera efectiva para recuperar la normalidad y el control, considerando que el entorno y el ambiente general habrá cambiado y que difícilmente volverá a ser el mismo³. En el ámbito del Estado, la resiliencia corresponde a la capacidad de la población,

² La preocupación por el desarrollo de resiliencia en la población se aprecia con nitidez en el caso de Israel, donde es considerada uno de los pilares de la defensa y seguridad nacional. Lo mismo ocurre en el caso de España, especialmente en el ámbito estratégico y operacional de la fuerza militar.

³ En los casos investigados, se insiste en que después de generada una situación que ponga a prueba la resiliencia, el escenario nunca volverá a ser el mismo y que ello constituye un desafío donde se comprobará si la resiliencia disponible es suficiente o no.

gobierno y de sus organizaciones en general, para enfrentar riesgos y amenazas de manera permanente y soportar sucesos imprevistos, desfavorables y de larga duración, adaptándose a las nuevas condiciones con rapidez para así recuperar la normalidad y el control efectivo de la situación.

Cabe recordar que, la defensa y la seguridad nacional obedecen al concepto de sistema y que sus componentes son diversos y complejos, destacando entre ellos el elemento humano como eje central, por ser el que les da vida y articula sus acciones. Siendo así, la capacidad de resiliencia de las personas de este sistema es vital y anterior a la de los componentes materiales, porque asegura el accionar efectivo y su supervivencia en condiciones extremas, de manera sostenida y a largo plazo. Los otros componentes, como son las estructuras de gobierno, mando, control, vigilancia, maniobra, apoyos, etc., también requieren ser resilientes, pero su prioridad es definitivamente secundaria.

En el ámbito de la defensa, también en el de la seguridad, el requerimiento de resiliencia proviene de la determinación previa del escenario político y estratégico, especialmente la identificación de los riesgos y amenazas existentes, los cuales deberán ser evaluados, inicialmente, para conocer el grado de peligrosidad de cada uno de ellos; permitiendo que, posteriormente, se pueda establecer que componentes o subsistemas se verían afectados. Hecho lo anterior, será posible determinar el nivel de impacto que la defensa nacional y la seguridad tendrán que soportar, la capacidad de recuperación que se debe poseer, la flexibilidad de la estructura para suplir las carencias que no son recuperables en el corto plazo y la necesidad de duplicar los componentes vitales como el elemento humano y otros secundarios que son indispensables para defender y asegurar al Estado.

Anteriormente, se manifestó que la capacidad de resiliencia humana es vital para que el sistema de defensa nacional funcione, porque no solo le da vida, sino que también articula los esfuerzos de los otros componentes o subsistemas. Al respecto, es importante tener presente que esa resiliencia humana surge del carácter y de la moral de la población, siendo ambos determinantes para no decaer en el proceso de recuperación de la normalidad y, especialmente, para mantener la unidad nacional que el Estado requiere para responder. En este sentido, no está de sobra recordar que tanto Morgenthau (1986, pp. 144-189)⁴ como Kautilya⁵ (2020, p. 509), sostienen que la calidad de la población es un elemento intangible del poder y que tiene mayor importancia que otros porque se traduce en moral y unidad nacional de nivel superior.

La preocupación de los estados por la resiliencia de la población se constata en documentos políticos y estratégicos. Así, Francia destaca la importancia de desarrollar recursos humanos que individualmente ostenten dicha cualidad para que puedan contribuir a una resiliencia estratégica nacional, agregando que dicha condición de la defensa se refuerza con aquella de la sociedad y que, para ello, es fundamental promover una conciencia y “espíritu de defensa en la juventud” especialmente en “la esfera educativa” (Revisión Nacional Estratégica, 2022, pp. 33-34). Por su parte, España refuerza estos planteamientos señalando que la gestión de intangibles como son las actitudes y capacidades de las personas, reconocidas como la mayor fortaleza de cualquier

⁴ En los planteamientos de Morgenthau, también se puede inferir que la resiliencia de las personas influiría en otros elementos intangibles del poder nacional, tales como la calidad del gobierno que en situaciones críticas y adversas debería ser capaz de generar el “apoyo general a sus acciones”, la calidad de la diplomacia que debe mantener su capacidad de conseguir el apoyo externo y el prestigio nacional por ser el “cerebro del poder nacional”.

⁵ Kautilya se refiere a la importancia del componente humano del poder, señalando que la fortaleza intelectual y la integridad de ese componente son la base del poder que se requiere, especialmente para enfrentar la guerra.

organización, permite hacerlas resilientes y que esa condición se transmite a las organizaciones y sistemas. También manifiesta, que es necesario abordar el liderazgo porque es un factor relevante en la formación de personas, organizaciones y sistemas resilientes, debido a que los líderes contribuyen con sus acciones al desarrollo de capacidades psicológicas y sociológicas positivas que se traducen en actitudes y conductas, también positivas, para asumir la defensa y la seguridad como bienes comunes y públicos del Estado (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2017).

Israel, declara que la resiliencia de la población es un pilar de su defensa y seguridad y que en ella se basa la capacidad nacional para adaptarse efectivamente a situaciones de crisis, conflicto armado, eventos disruptivos y desastres de todo tipo, es decir, es la base de la resiliencia nacional israelí. También, manifiesta que la resiliencia de su población refuerza la unidad nacional y que, juntas, fortalecen el poder interno de Israel, agregando que es una responsabilidad del gobierno construir una sociedad unida y resiliente para ser capaces de defenderse contra múltiples amenazas y soportar cualquier crisis. Complementa su planteamiento, señalando que la resiliencia de la población se construye desarrollando la solidaridad, asegurando el acceso a recursos esenciales como la alimentación, la salud y la educación; fortaleciendo la resiliencia económica y mediante un liderazgo político e institucional efectivo y orientado al apoyo de la población (Institute for National Security Studies, 2025, pp. 8-22).

Con respecto a la responsabilidad de generar resiliencia estratégica para la defensa, el Reino Unido (2023, pp. 87-92) declara que al Estado (gobierno) le corresponde asegurar la participación del área económica, porque ella debe contribuir desarrollando políticas de financiamiento que faciliten el acceso oportuno a materiales críticos para la defensa y para el desarrollo de la industria

de defensa, entendiendo que ambas son fundamentales para conseguir la mencionada resiliencia estratégica. También resalta que esta tarea no es solo de la defensa, sino que compromete al gobierno en su totalidad, a la base industrial nacional y a toda la población, porque el propósito fundamental es que toda la nación sea resiliente y capaz de protegerse y defender el territorio nacional contra cualquier amenaza. Coincidentemente, Francia manifiesta que su idea de resiliencia estratégica tiene como propósito desarrollar recursos humanos, capacidades materiales, empresas, reservas estratégicas y asegurar la diversificación de las fuentes de suministro, para así contribuir a la resiliencia estratégica nacional (Revisión Nacional Estratégica, 2022, pp. 33-34)⁶

Lo expuesto ayuda a entender que la resiliencia estratégica es la capacidad que posee el Estado, para enfrentar las amenazas y los riesgos que se manifiestan en su escenario político y estratégico y sobreponerse a los efectos de sucesos imprevistos provenientes de ellos, siendo capaz de responder efectivamente después de adaptarse con rapidez a las nuevas condiciones que conformarán el entorno mencionado, que será diferente al que existía. También, debería entenderse que la resiliencia estratégica es vital para la supervivencia de la capacidad de defensa y seguridad nacional y que su desarrollo y fortalecimiento es tarea permanente del gobierno del Estado quien tiene la responsabilidad de generar la participación de todos los sectores del mismo, considerando que la resiliencia de la población es insustituible y fundamental para obtener resiliencia estratégica nacional. Adicionalmente, es muy importante tener en cuenta que la resiliencia del sistema de información, la resiliencia de la

⁶ Francia, según lo declarado en su Revisión Nacional Estratégica 2022, ha implementado una Estrategia Nacional de Resiliencia cuyo propósito es “reforzar su aptitud para tolerar los ataques de cualquier naturaleza a vida normal del país. Permite una articulación precisa y eficaz con varios dispositivos que persiguen objetivos similares, adoptados tanto por la UE como por la OTAN”.

infraestructura crítica del Estado y la resiliencia de la capacidad industrial, en especial de la industria de defensa, tienen implicancias en la resiliencia estratégica porque la permanencia de sus capacidades fortalece directamente a esta última y ello se proyecta hasta el nivel nacional.

Reiterando que el conflicto internacional es cada vez más complejo y que su característica híbrida se ha “globalizado” obligando a ser capaces de accionar y sobrevivir en escenarios asimétricos, la resiliencia de la población es fundamental para resistir la acción psicológica del adversario que presiona mediante la desinformación sistemática, la presión económica y diplomática, la intervención en asuntos internos de los estados, ataques en el ciberespacio, el terrorismo e inclusive mediante el crimen organizado, entre otros mecanismos de acción; porque esa resiliencia será prioritaria y fundamental para oponerse a las acciones en contra del propio Estado. Esto no significa que la resiliencia de otros sistemas del Estado pierda importancia, muy por el contrario, porque si se dispone de alta capacidad de resiliencia de la población y del gobierno, se dispondrá de una capacidad que permitirá coordinar los esfuerzos de los otros sistemas y con ello asegurar la resiliencia estratégica nacional.

La resiliencia de la Defensa Nacional y la Educación

Entendiendo que la educación contribuye a que las personas comprendan, adquieran conciencia y se comprometan con valores e intereses que superan al individuo y alcanzan a toda la sociedad, se comprende que ella puede aportar al desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia, porque después de entender la importancia de la seguridad y defensa nacional, ese individuo podrá participar activa y constructivamente de los esfuerzos para tales fines y al mismo tiempo, es posible que realice acciones para su propia adaptación a un entorno que evoluciona permanentemente y que puede someterlo a riesgos y amenazas que podrían afectarle tanto a él, su familia y grupos cercanos, como a la sociedad

en general.

Mediante la educación se puede enseñar que la resiliencia de las personas es fundamental para poder enfrentar situaciones adversas y continuar cumpliendo los propósitos individuales y colectivos, sin importar las nuevas condiciones que se presenten y, al mismo tiempo, ayudará a comprender que el desarrollo de esa resiliencia es, en parte⁷, responsabilidad personal y que el resultado obtenido se asocia con el de otros integrantes de la sociedad, dando origen a la resiliencia de organizaciones superiores como las encargadas de la economía, las responsables de la diplomacia, las fuerzas armadas y, finalmente, el propio Estado.

En el contexto de la educación, se entiende que la resiliencia es una cualidad humana que se requiere en todo tipo de situaciones, que es dinámica por la influencia del entorno y que es inestable porque depende de las condiciones cognitivas, psicológicas y actitudinales de los individuos. Pero, tal vez, lo más importante desde el punto de vista de la educación, es que se acepta que ella puede desarrollarse debido a que las personas están dispuestas a adquirir conductas, capacidades y compromisos que les permitan desarrollarse en ambientes seguros, con la motivación necesaria para realizar los esfuerzos que todo ello requiera para hacerse realidad y permanecer en el tiempo y bajo cualquier circunstancia.

Juan Saldaña García (2018, p. 37) sostiene que una persona resiliente es capaz de responder orientada por “elementos afectivos y cognitivos positivos y proactivos ante los desafíos”, siendo capaz de “absorber la perturbación y

⁷ Se resalta esto, porque siendo responsabilidad personal; en el contexto del Estado, la mayor responsabilidad le corresponde al gobierno quien tiene la obligación de articular todos los esfuerzos para alcanzar la resiliencia a nivel nacional.

reorganizarse” con creatividad, proactividad e innovando⁸. Esto concuerda con lo manifestado anteriormente, en cuanto a que la resiliencia es fundamental para continuar actuando después de haber enfrentado alguna situación imprevista y generadora de atricción, debiendo hacerlo en condiciones diferentes, debido a que el escenario habrá cambiado y nunca vuelve a ser el mismo exactamente, obligando a que el individuo o la organización tenga que adaptarse con rapidez si es que se quiere recuperar la iniciativa y la libertad de acción. En el ámbito militar esto es vital, porque si no se recupera esa libertad de acción es probable que el adversario obtenga la ventaja estratégica u operacional y que imponga su voluntad, obligando a que su oponente permanezca en una condición reactiva.

La educación ayuda a construir resiliencia, porque desarrolla las capacidades de las personas, lo que es extrapolable a las capacidades de las organizaciones, para que sean capaces de interactuar con los elementos de cualquier ambiente, haciéndolos resistentes a cualquier adversidad. Para ello, sus esfuerzos deben orientarse a formar personas que reconozcan y sigan accionando cuando existan problemas, que sean seguras y confíen en que los resultados serán positivos, que se controlen y autorregulen sus esfuerzos, que se hagan cargo y responsabilicen de sí mismas, que respeten a sus pares y se responsabilicen por ellos, asumiendo, con verdadero compromiso, la responsabilidad de contribuir a la defensa, la seguridad y al desarrollo de sociedad nacional permanentemente.

La educación también contribuye a la resiliencia aportando al desarrollo del liderazgo comprometido, a la generación de ambientes de confianza y buenas relaciones, al trabajo en equipo y, especialmente, a la transmisión de valores y

⁸ Saldaña también considera que existe un vínculo muy estrecho entre la resiliencia y la innovación, porque esta última puede contribuir a que la adaptación a un escenario nuevo o modificado se realice con mayor rapidez, si es que se modifican los procedimientos propios, se aplica la reorganización de las propias capacidades o se aplica la sinergia con los remanentes y los refuerzos de capacidades.

principios relacionados con el patriotismo y la defensa de los intereses nacionales. En definitiva, la educación crea, desarrolla y fortalece el capital intelectual, social y afectivo de los individuos y, por efecto, de la población del Estado, generando condiciones óptimas para desarrollar la resiliencia individual y colectiva, de tal manera que las personas en general, los líderes en particular, las organizaciones que conforman el Estado y este mismo, sean resilientes y superen las adversidades.

Recientemente, el gobierno de Francia ha reiterado la importancia de construir resiliencia nacional (2025, pp. 37-41) para que la disuasión sea creíble, resaltando que en ese esfuerzo la educación cumple un rol fundamental, porque ella conecta la intención política y estratégica con la sociedad nacional, a quien le transmite la importancia de la seguridad y la defensa y colabora en el desarrollo de un “espíritu de defensa” duradero que sirve para multiplicar las competencias individuales y colectivas del Estado para, así, estar en condiciones de hacer frente a cualquier desafío. Esto mismo, se constata en el Reino Unido, cuando este declara que la resiliencia nacional se consigue mediante un esfuerzo colectivo que considera a “la educación y la academia”, porque ellas ayudan a que la sociedad comprenda que esa resiliencia es indispensable para que la disuasión sea creíble y por qué ella es parte de la estrategia de seguridad nacional y de la estrategia de defensa. Pero esto no es todo, porque, además, el Reino Unido también ha declarado que la educación contribuye a acercar a la sociedad nacional al instrumento militar del poder nacional, es decir, a las fuerzas armadas, debido a que transmite la importancia de la existencia de estas y su relación con la sociedad y, con, ello incrementa el interés por la profesión militar y se fomenta la participación que incrementa la Reserva Estratégica que da soporte a la movilización nacional durante el conflicto (2025, pp. 87-93).

Derivado de lo anterior, se constata la importancia de establecer una relación estrecha y verdadera que permita el trabajo en equipo entre los ministerios de defensa y de educación, porque ello contribuye a generar condiciones favorables para crear y desarrollar las bases sociales, emocionales y cognitivas en la sociedad, que ayudarán a desarrollar la resiliencia que requieran las fuerzas armadas, la población y el Estado en general, para afrontar los esfuerzos y desafíos de la defensa nacional.

La resiliencia del instrumento militar del poder nacional

Como se sabe, la resiliencia estratégica del Estado es una capacidad irremplazable que contribuye a que este realice las acciones necesarias para su defensa y seguridad, fundamentalmente disuasión creíble y, si esta no resulta, para llevar a efecto operaciones decisivas en defensa de los intereses nacionales, permitiendo la supervivencia y adaptación a los nuevos escenarios que se generen. Lo anterior, de manera independiente, sin dependencia de otros estados u organizaciones internacionales y empleando las capacidades del poder nacional⁹.

La resiliencia estratégica del Estado depende, en gran medida, de la resiliencia del instrumento militar del poder nacional, sin embargo, su generación corresponde a un esfuerzo nacional que involucra también a los otros instrumentos del poder, es decir, a la diplomacia, la economía y a la información, pero sobre todo a la resiliencia de la población. El resultado de lo anterior supera la resiliencia estratégica y genera la capacidad de resiliencia nacional que el Estado requiere para enfrentar los riesgos y amenazas que se manifiestan en las

⁹ Esto se relaciona con la autonomía estratégica a la cual debería aspirar cualquier Estado, sin importar su tamaño y nivel de influencia política y estratégica en el sistema internacional.

diferentes etapas del conflicto, lo cual demanda los mayores esfuerzos durante el enfrentamiento armado, la guerra, donde se pone a prueba la resiliencia del Estado en grado máximo.

La resiliencia del instrumento militar del poder es fundamental para soportar los efectos de la actividad militar del adversario y para adaptarse con rapidez a los cambios que se produzcan en el campo de batalla. Esa resiliencia no se refiere, exclusivamente a los efectos en el personal y en las capacidades materiales de la fuerza, sino que también se refiere a los efectos emocionales y psicológicos que afectan el elemento humano. Cabe considerar que esta resiliencia aumenta su importancia en la medida que la actividad militar se prolongue y adquiera mayor letalidad, porque en esas condiciones será indispensable para mantener la operatividad de la fuerza en condiciones muy adversas, especialmente psicológicas y morales, sin perder la iniciativa y la libertad de acción, más aún cuando la situación estratégica y operacional obligue a trasladar el campo de batalla al territorio adversario, para asegurar el núcleo vital propio y proteger objetivos estratégicos importantes, lo que demandará enormes esfuerzos humanos y materiales.

Existe acuerdo con respecto a la necesidad e importancia de contar con un instrumento militar del poder que sea resiliente, también con respecto a su aporte para la obtención de la resiliencia estratégica y la resiliencia nacional del Estado, pero, cómo se consigue un instrumento militar resiliente y cuál es el grado de resiliencia que se requiere. Responder estas dos interrogantes son un desafío para quienes deben articular acciones para generar dicha resiliencia, también para el gobierno y las autoridades que dirigen el accionar de la defensa nacional. En el esfuerzo para responder las interrogantes planteadas, se debe considerar que esas respuestas no son las únicas y que tampoco constituyan una constante invariable en el tiempo.

Con respecto a cómo se consigue un instrumento militar resiliente, se identifican aproximaciones de diferentes estados que son coincidentes. Al respecto, se afirma que es fundamental y prioritario generar, en el elemento humano, conciencia de la necesidad de defender y asegurar al Estado, en especial a su población, porque a partir de ello se generará el compromiso de realizar los máximos esfuerzos personales, en las condiciones más adversas y por largos períodos de tiempo. Como consecuencia, debido a ello se dispondrá de fuerzas militares cuyos integrantes serán capaces de cumplir funciones superiores en beneficio de sus pares y del Estado, soportando esfuerzos de larga duración y alto riesgo, con alta capacidad de recuperación física y psicológica y de adaptación a nuevos escenarios.

También, se concuerda en que la preparación y entrenamiento constante y realista de la fuerza militar, le proporcionará la capacidad de tolerar los efectos de la atricción que el adversario produzca, especialmente la que provenga de acciones asimétricas que regularmente generan, además, altos niveles de incertidumbre e inclusive desconcierto. Esto, debe ser acompañado con la provisión de equipamiento que asegure la protección personal y la supervivencia, disponibilidad de armamento y tecnología de alta calidad superior al del adversario y, con mandos que se distingan por su alto grado de liderazgo en las condiciones más extremas. Complementariamente, en la generación de la resiliencia del instrumento militar influye, de manera considerable, la disponibilidad de ventajas operacionales y tecnológicas, o a lo menos equivalencia de ellas con la del adversario.

El alistamiento operacional y la capacidad de respuesta inmediata, sumado a la disponibilidad de reservas estratégicas y operacionales, también contribuirán a la necesidad de resiliencia, porque en conjunto permitirán acortar los tiempos de respuesta y con ello recuperar y mantener la iniciativa y la libertad

de acción, impidiendo que el adversario imponga una condición reactiva y permitiendo reemplazar las pérdidas con rapidez e, inclusive, relevar las fuerzas que se encuentren más afectadas para no disminuir el ritmo de batalla propio y, con ello, sorprender al adversario. A esto se suma, disponer de alta capacidad de sostenimiento logístico, en especial aquel destinado al personal, porque ello aumenta la confianza y la seguridad de contar con lo requerido oportunamente, considerando que en esto adquiere importancia asegurar las fuentes de suministro, en especial cuando no se disponga de altos niveles de autonomía estratégica.

Existe acuerdo en que promover la importancia de la profesión militar, haciéndola atractiva para la sociedad en general, también contribuye a generar y fortalecer la resiliencia del instrumento militar, porque se destaca la importancia del servicio que el militar proporciona, a quien beneficia directamente y resalta un compromiso de nivel superior con los intereses nacionales, demostrando que ello puede determinar la supervivencia o no del Estado. Esto incrementa la voluntariedad y transmite el compromiso que beneficia contar con las dotaciones requeridas, los reemplazos y disponer de una reserva estratégica que junto con asegurar la disponibilidad, también aporta cuando se requiere relevar a fuerzas - con mayor nivel operacional- para realizar operaciones decisivas que faciliten la solución del problema militar. En este aspecto, adquiere gran importancia la voluntad política porque ella será fundamental para apoyar y promover, en la sociedad nacional, la importancia de la profesión militar y la resiliencia de la fuerza.

El apoyo del Estado, tanto de la sociedad nacional como del gobierno, para justificar el accionar del instrumento militar en situaciones de fuerte presión legal y normativa, especialmente la internacional, es una herramienta importante para fortalecer la resiliencia, porque ello produce un efecto sociológico y

psicológico en las personas, debido a que otorgan la seguridad de que sus acciones no serán cuestionadas, judicializadas ni sancionadas, si es que cumplen con normas del Derecho Internacional y que, también, dispondrán del respaldo de su propia población y del gobierno. Estas seguridades, ayudan a ser más resilientes y a soportar los cuestionamientos y críticas que afectan la moral, la cohesión y la decisión de accionar en situaciones de alto riesgo e incertidumbre.

La condición económica del Estado tiene implicancias en la resiliencia del instrumento militar y debido a ello es que la economía, como instrumento del poder nacional, debe hacerse fuerte durante la paz y la normalidad para así ser resiliente cuando no se disponga de apoyos económicos externos y se tenga que recurrir a la autonomía económica alcanzada. La fortaleza económica es crucial durante la paz, pero se hace crítica en tiempos de conflicto y guerra, por lo que el presupuesto de defensa nacional de tiempos de normalidad es fundamental para la resiliencia del instrumento militar, la cual se genera en tiempo de paz y debería mantenerse durante todo el conflicto e, inclusive en la fase de estabilización que sigue al enfrentamiento armado. Esto implica que el instrumento económico debe proporcionar los recursos financieros durante la paz, para que su aporte sea oportuno y sirva para desarrollar y mantener la capacidad de resiliencia durante el conflicto, accionando en conjunto con la diplomacia que generará los apoyos externos que se requieran.

Por su parte, la diplomacia también aporta a la resiliencia del instrumento militar, realizando acciones en su campo de acción para obtener apoyos económicos y materiales para el esfuerzo militar. En tiempo de paz, lo hace generando redes de apoyo y cooperación para el desarrollo de capacidades estratégicas y evitando que se manifiesten las desconfianzas y el Dilema de Seguridad que origina el conflicto y genera la crisis internacional y su escalada. En tiempo de guerra, acciona apoyando la mantención del prestigio del

instrumento militar y del propio Estado durante el desarrollo de las acciones militares, sumando a esto la generación de contactos y apoyos en el ámbito económico internacional. Cuando ocurran errores, transgresiones de normas legales internacionales y otros asuntos adversos, será la diplomacia quien accionará para evitar que las repercusiones o implicancias afecten al instrumento militar y al propio Estado, con ello se fortalecerá la resiliencia en general y se mantendrá el prestigio internacional. Además, se considera que el sistema de información, la infraestructura crítica del Estado y la capacidad industrial, especialmente de la industria de defensa, también deben ser resilientes porque todos ellos tienen implicancias en la resiliencia del instrumento militar del poder nacional, al igual que en la resiliencia general del Estado, y por ello deben mantener sus capacidades permanentemente.

Determinar cuál es el grado de resiliencia que se requiere es una tarea compleja, sin embargo, es posible aproximarse a una respuesta que se deriva del resultado de los análisis que se realizan en las apreciaciones de riesgos y amenazas, en los estudios de los potenciales propios y adversarios y, especialmente, cuando se establece el ambiente político, estratégico y operacional que existirá durante todo el conflicto, con énfasis durante la escalada de la crisis y el enfrentamiento armado. En este esfuerzo adquiere importancia determinar, con la mayor precisión, la capacidad del adversario para infringir daño, sumado a un trabajo de targeting inverso acucioso y realista. Todo esto, no es exclusivo para el instrumento militar, también tendrá que hacerse para los otros instrumentos del poder nacional y para la población, sumando a la infraestructura crítica y la industria de defensa, entre otros.

La resiliencia del instrumento militar proviene del personal y de las capacidades tecnológicas provistas por el Estado, con la anticipación que corresponde para que esas capacidades sean efectivas, se encuentren disponibles

y así eleven los niveles de operatividad del instrumento militar. También depende de la capacidad de movilizar la reserva, recibir el apoyo y sostenimiento de la base industrial del Estado y, especialmente, del apoyo proveniente de la población y del gobierno quien debe liderar la interacción de todos los instrumentos del poder nacional y generar apoyos externos que contribuyan al esfuerzo de guerra cuando se llegue a esa fase del conflicto. Ser resilientes y prevalecer en el conflicto, especialmente en su fase más crítica, la guerra, es un esfuerzo nacional que involucra a todo el Estado¹⁰.

Las tendencias estratégicas indican que en el futuro, el instrumento militar del poder tendrá que enfrentar amenazas y desafíos probablemente mucho más peligrosos y complejos que en la actualidad, especialmente producto de ciberataques, operaciones de desinformación, operaciones especiales contra objetivos humanos, empleo de armamento más letal incluso prohibido, ataques terroristas y otros que se asocian a la asimetría del conflicto. Todo esto, impactará la resiliencia de los combatientes, sus mandos, las autoridades políticas y la población en general y, por ello, es necesario e importante anticiparse y actuar con agilidad para desarrollar la capacidad de resiliencia que se requiera para afrontar con éxito las circunstancias descritas. Esto constituye un desafío que no es exclusivo para el instrumento militar, por el contrario, se proyecta todo el Estado y sus componentes, porque la envergadura del desafío es nacional y es clave para enfrentar el escenario que anuncian las tendencias¹¹.

¹⁰ En el Reino Unido se asume que la Defensa y su instrumento militar aportan a que la nación sea más resiliente, pero que esa resiliencia requiere el trabajo de “todas las esferas gubernamentales” y exige que el gobierno lidere “una gran integración” de todas esas esferas, para poder contrarrestar las amenazas y defender a la Patria.

¹¹ Estas tendencias advierten que, en el futuro, las amenazas incrementarán su peligrosidad y que sus ataques serán más devastadores y afectarán la capacidad de disuasión de los estados por la pérdida de poder nacional que se producirá. Esto, obliga

Reflexiones finales

En un escenario internacional donde el conflicto se mantiene presente, recurriendo a la asimetría que siempre lo ha caracterizado, pero que -por alguna razón- se intenta presentar como algo novedoso y reciente, las amenazas no son declaradas y los riesgos son menos visibles, favoreciendo el engaño e incrementando la incertidumbre política y estratégica. Así, los estados deberían preocuparse por adquirir fortalezas que serán vitales cuando se presenten situaciones críticas que pongan a prueba sus capacidades para mantenerse seguros y para defenderse con éxito y sobrevivir cuando deba enfrentarse a otro Estado que le amenace. Una de esas fortalezas es la capacidad de resiliencia que se requiere, entendida ella como la capacidad de resistir los efectos de las acciones de un adversario, tanto convencionales como asimétricas, durante períodos prolongados y en condiciones generalmente muy adversas, siendo capaz de adaptarse con rapidez a los cambios del escenario porque, tal como muchos lo advierten, nada volverá a ser igual que antes.

La capacidad de resiliencia del Estado se basa en la que posea su componente humano, la población, porque ella es la que da vida a todo, se la considera el alma y cerebro del poder nacional y por ello debe ser capaz de resistir las acciones del adversario destinadas a reducir su moral, su determinación para afrontar los esfuerzos y su compromiso con la sociedad y con los intereses nacionales, todo lo cual es indispensable para mantener la unidad nacional. Esto se complementa con la resiliencia que debe poseer el elemento material del Estado que radica en su capacidad económica, su capacidad industrial y su infraestructura crítica principalmente y, se fortalece con la resiliencia de la diplomacia y de los sistemas de información. Sumando a todo esto, la autonomía

a actuar con mayor previsión y agilidad para asegurar la capacidad de resiliencia nacional anticipadamente.

estratégica que se haya alcanzado.

La resiliencia del Estado constituye un sistema conformado por la resiliencia de su defensa nacional, la de su economía, su diplomacia y la resiliencia de su sistema de informaciones. En lo particular, la resiliencia de su defensa nacional surge de la resiliencia que posea el instrumento militar del poder nacional y que muchos estados reconocen como el elemento más “importante del poder político de un Estado” porque es el medio para imponer las propias aspiraciones, para defenderse, para su supervivencia y para interactuar en el contexto internacional con mayor respaldo y seguridad.

La resiliencia cumple un rol importante en la defensa nacional, siendo objeto de especial evaluación cuando el Estado declare que su estrategia de defensa se basa en la disuasión, porque esa resiliencia influirá en la credibilidad que el adversario le asigne a la intención de disuadir. Es por esto que un Estado que no compromete a su población con la defensa y seguridad de sus intereses nacionales, que no fortalece a los instrumentos de su poder nacional, entre ellos el militar, y que no promueve y asegura la unidad nacional, no solo carecerá de resiliencia para soportar esfuerzos superiores, sobreponerse a los esfuerzos y adaptarse a nuevas condiciones, sino que también será incapaz de defenderse y sobrevivir cuando se presenten los desafíos críticos provenientes del adversario.

El desarrollo y fortalecimiento permanente de la resiliencia es una obligación del gobierno del Estado y de las autoridades que conduzcan los esfuerzos de los instrumentos del poder nacional, también lo es de la población en general, siendo importante, por no decir vital, que se actúe con anticipación, porque intentar hacerlo cuando esa resiliencia sea requerida y puesta a prueba será demasiado tarde y se carecerá de una fortaleza vital para la defensa y seguridad del Estado. Esto tiene mayor importancia cuando se trata de la

resiliencia del instrumento militar del poder que es determinante para la defensa nacional. En el desarrollo de la resiliencia nacional, la Educación cumple un rol fundamental, porque a través de ella se forjan el conocimiento, sensibilidad y el compromiso de la población con respecto a los asuntos de seguridad y defensa, puesto que ello ayuda a entender que son recursos indispensables para su propia protección.

Es fundamental comprender que los estados que son resilientes, con una población e instrumentos del poder nacional con esa misma capacidad, especialmente el instrumento militar, son capaces de sobrevivir en un escenario generoso en riesgos y amenazas, donde el conflicto se ha multiplicado y su característica híbrida se ha globalizado. Es por esto que los estados que se preparan, con anticipación, para sobrevivir en ese ambiente y adaptarse a los cambios que se produzcan con rapidez, consideran que la resiliencia es una necesidad estratégica y un eje de la respuesta estratégica del Estado, recayendo la responsabilidad de liderar y articular las acciones para desarrollarla en el gobierno.

Referencias

- Arteaga Velásquez, M. (2023). Resiliencia y autonomía estratégica en la defensa y seguridad. *Revista Ensayos Militares*, 9(2), 43–56. Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Arteaga Velásquez, M. (2025). El Estado y su seguridad nacional en un mundo complejo y amenazante. *Revista Ensayos Militares*, 11(1), 50–72. Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Bartolomé, M. (2019). Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolución en el tiempo y manifestaciones preponderantes. *URVIO*, 25, 8–25. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/urvio/n25/1390-4299-urvio-25-00008.pdf>

- Beaufre, A. (1966). *Disuasión y estrategia*. Instituto de Estudios Políticos.
- Comisión Europea. (2016). *Comunicación conjunta sobre la lucha contra las amenazas híbridas: Una respuesta de la Unión Europea*. Unión Europea.
- Consejo de la Unión Europea. (2022). *Una brújula estratégica para la seguridad y defensa*. Unión Europea.
- Consejo del Atlántico Norte. (2023). *Comunicado de la Cumbre de Vilnius*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_217320.htm
- Godet, M. (1999). *De la anticipación a la acción: Manual de prospectiva y estrategia*. Marcombo.
- Hoffman, F. G. (2007). *Conflict in the 21st century: The rise of hybrid wars*. Potomac Institute for Policy Studies.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2018). *Resiliencia: del individuo al Estado y del Estado al individuo*. <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-trabajo/2017/DIEEET05-2017.html>
- Institute for National Security Studies. (2025). *The state of Israel's national security: Doctrine and policy guidelines for 2025–2026*. Tel Aviv University.
- Kautilya. (2020). *El Arthashastra*. Impresos Minipres C. A.
- Ministry of Defence. (2023). *Integrated review refresh: Responding to a more contested and volatile world*. HM Government.
- Ministry of Defence. (2024). *Global strategic trends: Out to 2055*. <https://www.gov.uk/government/publications/global-strategic-trends-out-to-2055>
- Ministry of Defence. (2025). *Strategic defence review: Making Britain safer, secure at home, strong abroad*. HM Government.
- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Ortal, E. (2024). *A sustainable strategy: Principles for updating Israel's strategy and security concept*. Bar-Ilan University.
- República Francesa. (2022). *Revisión nacional estratégica*. <https://www.sgdsn.gouv.fr/files/files/Revue%20nationales%20stret%C3%A9gique%20-%20Espagnol.pdf>
- República Francesa. (2025). *National strategic review 2025*. <https://www.sgdsn.gouv.fr/files/files/Publications/20250713NPSGDSNRNS2025EN0.pdf>

Saldaña García, J. (2018). Educación y resiliencia: construcción sociocognitiva de una interacción. En Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ed.), *Resiliencia: del individuo al Estado y del Estado al individuo* (pp. 29–53). <https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-trabajo/2017/DIEEET05-2017.html>